

Le llevan en medio de ellas
A un riquísimo palacio,
De que toma posesion,
A su obediencia quedando
Las damas, para asistir
A su servicio y regalo;
Y de quince en quince dias,
O de mes en mes lo largo,
Vienen otras diez doncellas
De refresco, y con regalos,
Que son hechizos de amor
Y de la hermosura encanto.
Es tan rica esta ciudad,
Y es abastecida tanto,
Que si acierta á describirlo
Mi pluma, será un milagro.
Primeramente hay en ella,
A trechos proporcionados,
Treinta mil hornos, y todos
Tienen, sin costar un cuarto,
Con abundancia molletes,
Pan de aceite azucarado,
Vizcochos de mil maneras,
Chullas de tocino magro,
Empanadas excelentes
De pichones y gazapos,
De pollos y de conejos,
De faisanes y de pavos,
De lampreas, de salmones,
De atunes, truchas y barbos,
De sabogas y besugos,
Y de otros muchos pescados;
Pastelones de ternera,
Lechoncillos bien tostados,
Tostadas de varios dulces
Y de sazónados agrios;
Cazuelas de codornices,
De arroz, tórtolas y gansos,
Y de otros pájaros bobos
Sabrosos y extraordinarios.
Hay un mar de vino griego,
Otro de San Martín, blanco,
Dos ríos de Malvasia,
De vino moscatel cuatro.
De hipocrases tres arroyos,
De limonada diez charcos,
De agua de limón y guindas,
Canela y anís, seis lagos;
De vinagre blanco y tinto
Diez balsas en breve espacio,
De aguardiente treinta pozos,
Los mas de ellos anisados;
De agua dulce, clara y fresca,
Doce mil fuentes, que es pasmo
Lo artificioso de todas,
Lo primoroso y lo vario;
De queso una gran montaña,
De mantecadas un campo,
De manjar blanco una delicia
Y de cuajada un barranco;
Un valle de mermeladas,
De mazapanes dos llanos,
De canalones dos montes,
Y de acitron dos collados.
Hay de miel un largo río,
Guarnecido y marginado
De arboledas, cuyos frutos
Son pellas de manjar blanco;
Hay hojaldres muy sabrosos,
Buñuelos almibarados,
Mantequillas, requesones
Y pepinos confitados.
Hay treinta acequias de aceite,
Y un dilatado peñasco,
La mitad de queso fresco,
Y la otra mitad salado.
Hay diez y siete lagunas
Continuamente manando
Aceitunas como huevos,

Y alcaparrones tamaños;
Hay de leche un ancho río,
En muchas partes belado,
Otro de natas y azúcar,
A los golosos brindando.
Hay una hermosa arboleda,
Que tiene por todo el año
Peras, membrillos, camuesas,
Melocotones, duraznos,
Manzanas, granadas, bigos,
Todo bueno y sazónado.
Hay campos que dan melones
Ya blancos, ya colorados,
Ya chinos, ya moscateles,
Ya escritos, ó ya borrados.
Hay un espacioso bosque
Adonde nacen caballos
Andantes y corredores,
Ensilados y enfrenados,
Potros, yeguas, mulas, vacas,
Carneros, cabritos, gamos,
Corzos, cabras y terneras,
Jabalies y venados.
Hay un millon de carrozas,
De coches un *mare magnum*,
De centeno y trigo, montes,
De paja y cebada barrios.
Hay ciento y cincuenta cuevas
Que ninguna tiene amo,
Llenas de paño de Londres,
De sedas y de brocados,
Tafetanes y tapices,
Espolinos y damascos,
Toda variedad de sedas,
De lanas y de brocados.
Para las señoras damas
Hay tambien vestidos varios,
Muy llenos de plata y perlas,
Y de diamantes bordados,
Sin que falte cosa alguna
Que sea para su ornato;
Y todo lo dicho cuesta
Solo llegar y tomarlo.
Hay una hermosa alameda,
De cuyos copiosos ramos
Penden diversos vestidos,
A cada cual ajustados.
Ropillas, guantes, coletos,
Sombreros, medias, zapatos,
Camisas, valonas, vueltas,
Calzones, ligas y lazos.
Hay cuatrocientas iglesias,
Ermitas y santuarios,
Todas de plata maciza,
Y oro fino fabricados.
La riqueza y ornamentos
De esculturas y retablos,
Considérelo el prudente
Mientras lo envidia el avaro.
De nieve hay una gran montaña,
De virtud prodigio raro,
Que calienta en el invierno
Y refresca en el verano.
Hay en cada casa un huerto
De oro y plata fabricado,
Que es prodigio lo que abunda
De riquezas y regalos.
A las cuatro esquinas de él
Hay cuatro cipreses altos:
El primero da perdices,
El segundo gallipavos,
El tercero cria conejos,
Y capones cria el cuarto.
Al pié de cada ciprés
Hay un estanque cuajado,
Cual de doblones de á ocho,
Cual de doblones de á cuatro.
Animo pues: caballeros,
Animo, pobres hidalgos;

Miserables, buenas auevas,
Albricias todo cuitado,
Que el que quisiere partirse
A ver este nuevo pasmo,

Diez navios salen juntos
De la Coruña este año.

(La isla de Jaua, etc. Pliego suelto.)

SECCION DE ROMANCES VULGARES DE CONTROVERSA, AGUDEZA
É INGENIOSIDAD¹.

1348.

LA RIQUEZA Y LA POBREZA.

(Anónimo.)

Supuesto de que mi pluma
Está puesta en la palestra
Presentando la batalla
A cuantas plumas discretas,
A cuantos vanos autores,
A cuantas errantes lenguas,
A cuantos ciegos discursos
Se atrevieren en sus letras
A contradecir notando
El asunto de mi idea;
Atencion, porque mi pluma
Se explica con muchas lenguas.
Bien sé que serán sin cuento
Los que lo contrario sientan,
Porque el tema de mi asunto
Es ponerme á la defensa
De un objeto despreciado
De los hombres de la tierra,
Porque es dama tan horrible,
Tan abominable y fea,
Que no quisiera ninguno
Darle posada, ni verla
Que se acerque á los umbrales
De su casa ni sus puertas.
Y porque no estén dudosos
Deseando el conocerla,
Quiero referir su nombre:
Esta pues es la Pobreza;
Y porque conozca el mundo
Su engaño, quiero que entienda
Que es ignorancia muy grande
No amarla y aborrecerla,
Y que muy ciegos vivimos,
Adorando á la Riqueza,
Como dama tan hermosa,
Tan apetecida y bella,
Que todos quieren servirla,
La desean y celebran
Sin conocer que es traidora,
Engañosa y embustera,
Y que todos sus favores
Son fingidas apariencias.
Y si no, atended, supuesto
Que están las dos en palestra,
Sobre cuál es de las dos
Mas prudente, mas discreta,
Mas excelente, mas sabia,
Y cuál merece ser puesta
En estimacion mas alta
Por sus hazañas diversas.
Puestas las dos cuerpo á cuerpo,
Así empecé la Riqueza
Presuntuosa y ufana,
Hablando con la Pobreza
Le dice: — ¿Quién eres tú?
Desdichada, humilde y necia,
Odiosa y aborrecible,
Ultrajada y macilenta,
Que no puedes oponerte,
Discurriendo competencia
Con mi valor, siendo así
Que soy en toda la tierra

La que luce y resplandece
Por mi altivez y soberbia,
Por mi valor y mi brio,
Por mi gala y por mi fuerza,
Y soy de todos los hombres
La servida por discreta,
La escogida por hermosa,
La aplaudida por compuesta,
La regalada por noble,
La engrandecida por seria,
La ensalzada por señora,
La adorada por perfecta.
Todos desean servirme,
Me aplauden y me celebran,
Y todos me dan el lauro
Como á señora suprema.
Tú no, que eres al contrario,
Por humana inteligencia,
Tan cansada y enfadada,
Tan ultrajada por fea,
Tan pisada por inútil,
Tan abatida por necia.
Tan misera y despreciada,
Que de ti nadie hace cuenta;
Todos los hombres te ultrajan,
Porque á todos los afrentas —
Atenta estuvo escuchando
Con atencion la Pobreza,
Y enojada le responde:
— Deten el curso á tu lengua,
Porque altiva y presumida
Tanto cuanto hablas veras;
Y aquesos que de mí huyen,
Esos que me vituperan,
No tienen entendimiento,
Porque si alguno tuvieran,
A ti sola te ultrajaran,
A mi todos me quisieran,
Pues yo soy en todo el mundo
La que está de Dios mas cerca,
Y por quien gozan los hombres
Favores á manos llenas. —
La Riqueza se sonrie,
Y le dice: — ¡Calla, necia!
¿Qué finezas hacer puedes,
Si tu desnuda pobreza
Ni aun para que te sustentas
Te da posible siquiera?
Yo si he hecho muchas cosas
Dignas de alabanza eterna:
Yo he edificado ciudades,
Villas, lugares, aldeas,
Alcazares, edifiicios,
Castillos y fortalezas,
Templos, torres y navios,
Que en esos mares navegan;
Hago condes y marqueses,
Doy cargos y doy nobleza,
Y de un humilde villano
Hago un general apriesa;
Duques y grandes de España
Muchos son con mi licencia,
Y así de las voluntades
El mundo me llama reina. —
La Pobreza le responde:
— ¡Esa es buena diligencia,

Que con mis propias hazañas
Te alabes y te engrandezcas!
No sucede muchas veces
En una campal refriega
Dar un capitán valiente
Industriosas advertencias,
Con que á ménos costa gana
La victoria que desean,
Y darle á aquel los aplausos
Mas que á los que la pelean?
Pues así merezco yo
Los lauros de esas empresas;
Pues yo soy la que en el mundo
Inventó, por cosa cierta,
De toda la agricultura
La maestranza primera,
Y de las artes y oficios,
Porque mis hijos adquieran,
Después de hacer tantos bienes,
El pan con que se mantengan;
Yo di principio á las armas,
Yo di principio á las letras;
Yo descubrí con mi industria
La navegacion, que en ella
Muchos caudales se adquieren,
Fama, opinión y grandeza.
Yo inventé los ejercicios
De arar y surcar la tierra,
En que mis hijos se ocupan
Y á todo el mundo sustentan.
Yo he edificado hospitales,
Monasterios de pobreza;
Los hijos de San Francisco
Yo los sustenté á mi cuenta,
Y la santa caridad
Hace conmigo, si observas,
Obras de misericordia,
Curando enfermos con ella,
Y enterrar pobres difuntos
Con humildad y paciencia;
Y ningún justo en el mundo
Ha pretendido riquezas
Para conseguir la gloria.
Verás todos te desprecian,
Porque conocen que tú
No has de darles cosa buena,
Sino vicios y deleites,
Galas, vanidades, fiestas,
Amores y pasatiempos,
Murmuraciones y ofensas;
Y de los siete pecados
No hay ninguno que no engendras:
Soberbia, avaricia, gula,
Ira, lujuria, pereza,
Y la envidia, sin buscarles
Remedio que los defienda.
Yo, si alguno de los míos
Le acomete la soberbia,
Le acudo con la humildad
Porque á sus ojos la vea;
Si está picado de envidia,
Luego le pongo á la puerta
La caridad, su contraria,
Y al punto se va y le deja;
Y si está con avaricia,
Le propongo la largueza;
Si con pereza le veo,
Le aplico la diligencia;
Si le aprieta la lujuria,
Le doy castidad honesta;
Y si con gula le veo,
Le doy templanza discreta;
Si lo impacienta la ira,
Yo le lleno de paciencia;
Luego le doy el trabajo,
El cuidado y la tristeza,
El sudar, la pesadumbre,
La necesidad, y en ella
El anhelo de esta vida,

Que llevado con paciencia,
Es para subir al cielo
Una fácil escalera.
Y si no, atiende, y verás
Cuán grande es la diferencia,
Que entre los tuyos ha habido,
Y los míos, en la tierra.
Tu amigo el Rico avariento,
Porque te adoró de véras,
Sumergido en los infiernos
Arde entre llamas eternas.
Rico fué Cain, y fué
Mortal envidia su hacienda
Contra el inocente Abel,
Motivo para que fuera
El primero condenado
Que el castigo experimenta.
Mira un soberbio Nabuco
Y un Faraon entre penas,
Que de haber sido soberbio
Fué la causa su riqueza:
Y en fin, por no gastar tiempo,
Muchos que calla mi lengua.
Estos tus hijos han sido,
Y ahora los míos llegan.
Mira pobre un San Francisco,
Por su humildad y pureza
Colocado en el empireo
Gozando sumas riquezas;
Mira un Juan de Dios humilde,
Un Lázaro con miserias,
Un paciente Job, tan pobre,
Y ya tan rico de véras;
Un Ignacio de Loyola,
Un San Pablo de la Breña,
Y un San Francisco de Paula,
Y otros muchos, que pudieran
Coronarme de laureles,
Y avergonzarte á ti mesma.
Y para que te confundas
Con la sentencia postrera,
Mira el soberbio Luzbel
Hecho tizon de candelá,
Sumergido en los infiernos,
Porque pretendió grandezas.
Y repara lo contrario
En una pobre doncella,
Ensalzada por humilde
A dignidad mas suprema
Que pudo tener jamas
Criatura pura y bella,
Como el ser Madre de Dios,
Reina del cielo y la tierra.
Aquestas son mis hazañas,
Estas son mis excelencias:
¡Mira si con tales lauros
Podré admitir competencia
Contigo y con cuantos tienen
Por ultraje la Pobreza!—
A cuya razon, corrida
Y afrentada la Riqueza,
Volviéndole las espaldas,
Vencida, se va y la deja.
Mira si quien esto sabe,
Defenderá la Pobreza
A capa y espada á un tiempo,
Puesta la pluma en la diestra.
Y si hubiere algun curioso
Que á lo contrario se atreva,
La pluma tengo en la mano,
Aunque se acaba la letra;
Que aunque es pluma de palomo
Ella escribirá contenta.

(La Riqueza y la Pobreza, Pliego suelto.)

Los romances de esta clase traen su origen de tiempos remotos; y los actuales, que aun conserva el vulgo, deben considerarse como reformas de otros mas antiguos. No pertenecen exclusivamente á nuestra nacion, ni acaso fuimos los inventores, pues los franceses tienen composiciones de esta clase,

entre las cuales se hallan algunas que versan sobre los mismos asuntos. Siendo estas muy raras y de difícil adquisicion, no nos ha sido posible comprobar con ellas nuestros romances; y es aun mas sensible que de estos no hayan llegado á nuestras manos otras ediciones que las hechas en el día. Para dar una idea, siquiera remota, de las composiciones francesas que ofrecen mas analogia con las nuestras de su clase, insertamos los siguientes titulos de algunas de ellas, que si no corresponden todas á los romances aqui insertos, sí á otros que hemos suprimido por no ser cansados.

Le Debat. de la Vigne et du laboureur; *imp. en 16.º, siglo xvi.*
Id. d'homme et de la femme; *imp. en 8.º, got., siglo xvi.*
Id. d'homme et de l'argent, nouvellement traduit d'Italien, etc.; *imp. en 8.º, got., siglo xvi.*
Id. du corps et de l'ame, et la vision de l'ermite; *en 8.º, got., siglo xvi.*
Id. du vin et de l'eau; *imp. en 4.º, got.*

Es muy notable que en general las poesias francesas de esta clase se han escrito en versos redondillos, como los de los romances, aunque formando estrofas como las coplas de arte real de los trovadores provenzales y de los nuestros sus imitadores.

1549.

CONTIENDA Y ARGUMENTO ENTRE UN POBRE Y UN RICO.

(Anónimo⁴.)

Atiendan pobres y ricos
A esta relacion curiosa,
Si quieren desengañarse
De lo que es mundo y su pompa.
Hoy sale un rico al teatro
Muy lleno de vanagloria,
Hablando contra los pobres
Con mucho desprecio y mofa.
Sale un pobre al desempeño,
Que con discrecion le nota
Al rico sus vanidades
Y sus fantasias locas.
El Rico le dijo al Pobre:
—Eres un hombre sin honra,
Miserable y desdichado;
Si tienes alguna cosa,
Te cuesta mucho trabajo,
Y afanado á todas horas
Medras poco en tus afanes,
Y gastas muy poca ropa;
Y aunque mas quieras hacer,
Siempre serás capa-rotá.
Tú careces de comidas
Regaladas y curiosas;
Tú te diviertes muy poco,
Y comes fuera de hora,
Porque no siempre lo tienes,
Aunque tienes buena boca;
Tú duermes en mala cama
Y tienes camisas rotas;
Tus colchones son de paja,
Y á lo mas de lana tosca,
Y muchas veces en tierra
Haces vestido la rosca;
Tú vives en pobres casas
Y habitas en pobres chozas;
Y otras veces en los campos
Te coge la noche á solas,
O ya guardando el ganado,
O haciendo otras muchas cosas;
Tú cavas y aras la tierra,
Y tambien las viñas podas;
Tú haces carbon y ceniza,
Para lo cual leña cortas;
Tú coges las aceitunas
Con el trabajo que notas
En tiempo de frio y hielos,
Y apenas sacas la costa;
Tú siegas en el verano
Las mieses largas y cortas,
Y los calores del sol
Te fatigan y abochornan;
Bebes el agua encharcada,
Y logras de poca sombra;

Tú beneficias la tierra,
Siembras ajos y cebollas,
Calabazas y pepinos,
Coles, nabos, zanahorias,
Pimientos, cardos, lechugas,
Berenjenas y escarolas,
Tomates y verdolagas,
Y de todo poco logras,
Por venderlo para pan
Y comprar alguna ropa.
Tú trabajas en las minas,
Rompiendo las piedras toscas
Por buscar la plata y oro,
Y otros con ello se adornan,
Y á ti un jornal muy escaso
Te dan, y callas la boca;
Y en diferentes oficios
Trabajas, y andas sin sombra,
Para que el rico malgaste
Y viva con mucha pompa;
Tú vives muy despreciado
Con trabajos y congojas:
Al pobre nadie le estima
Ni hacen caso de sus cosas;
Si dice algunas verdades
Y palabras sentenciosas,
Lo tienen por ignorancia,
Y hacen que calle su boca
Despreciando sus sentencias
Con palabras injuriosas;
Si el pobre pide por Dios
Y por los santos limosna,
Siempre le dan lo peor,
O nada, ó poco, ó las sobras;
Si tiene parientes ricos
Y quiere que lo conozcan,
Lo miran con rostro grave
Y desprecian su persona,
Mirando su parentesco
Como si fuera de Angola.
Si el pobre quiere servir,
Con el rico se acomoda,
Y aunque el pobre bien le sirva
El salario mal lo cobra,
Porque el pobre siempre llega
A pedirlo en mala hora;
Si viene algun año malo,
Con el primero que topa
Es con el pobre, y lo hace
Rodar como una pelota;
Si comete algun delito,
Aunque sea cosa corta,
Quieren que pague su pena
En presidio ó en la horca.
Si hay guerras y buscan gente,
Siempre á los pobres les toca
Salir por levas ó quintas,
O por milicias que nombran.
Si echa tributos el rey
Los pobres pagan la costa;
Si echan bandos en los pueblos,
Que suelen, por muchas cosas,
Aunque muchos los quebranten
A solo el pobre aprisionan;
Y en fin, todos los trabajos,
Tribulaciones, congojas,
Desdichas, penalidades,
Las infamias y deshonras
Que en el mundo se padecen,
Siempre á los pobres les tocan.
No hay cosa como ser rico:
Al rico todo le sobra,
El tiene bien que comer,
Viste como se le antoja,
Mora y vive en los palacios,
Las mejores casas logra,
Alcanza las dignidades
Y los cargos de mas honra;
Todos celebran al rico;

Le da aplausos la lisonja,
Cada dicho es una gracia,
Cada discurso se nota
Por una grande viveza
Y discrecion prodigiosa;
Las mas regaladas frutas
Y las carnes mas sabrosas
Le administran á su mesa,
Y bebidas mas gustosas;
El se divierte y pasea
En litera y en carroza,
En caballos de regalo,
En coche, y segun la moda.
Si al rico lo miran triste,
Hay diferentes personas
Que procuran alegrarlo
Y que no sufra congojas:
Unos tocan instrumentos,
Otros con voces sonoras
Le regalan los oidos,
Y él goza de aquesta gloria;
Otras personas que pasan
La plaza de ser graciosas,
Con diversos embelecios,
Le hacen dos mil cucamonas,
Para provocarle á risa
Y divertirse la moña.
Si al rico algun accidente,
Aire ó catarrillo asoma,
Médicos y cirujanos
Le buscan de mayor costa;
Las mejores medicinas
Le aplican en toda forma;
Para su alivio y regalo
Le dan cuanto se le antoja.
Es el rico muy dichoso,
Todo cuanto quiere logra:
Logra buenos casamientos
Con principales personas;
Es hombre de mucho empeño,
Por eso buscan su sombra
Los reos y desvalidos,
Y muchos fortuna logran;
El dinero vale mucho,
Y como al rico le sobra,
Por eso vence en el mundo
Las dificultades todas.
Luego, siendo cierto esto,
Como de experiencia consta,
Puede decirse en verdad
Que será hombre sin honra
Quien tendrá poco juicio
El que sabiendo estas cosas
No reniega de ser pobre
Y aparta de su memoria
La pobreza voluntaria,
Deseando las mejoras,
Dicha y fortuna del rico,
Y renuncia desde ahora
Los trabajos y desdichas,
Y las miserias forzosas,
Que consigo la pobreza
Tantas trae y ocasiona.—
Hasta aquí el Pobre ha escuchado
Al rico, sin que su boca
Ni sus labios haya abierto
Para responderle cosa;
Pero porque no quedase
El rico con la victoria,
Respondió el Pobre diciendo:
—No discurrí que tan loca
Fuera tu temeridad
En amar la vanagloria.
¿Qué lejos que andas de Dios,
Pues sus caminos ignoras!
¿No sabes que la pobreza
Es virtud tan prodigiosa
Que el mismo Dios la escogió
Para su querida Esposa?

No sabes que á la riqueza
Dios la desprecia, de forma
Que nunca quiso amistad
Con tan soberbia señora?
A esta se arrimó el demonio
Y la tomó por esposa,
Porque la vió presumida,
Soberbia, vana, engañosa,
Avarienta é iracunda,
Deleitosa y perezosa;
De ella tiene muchos hijos
Que hoy en el mundo blasonan,
Sin reparar en los padres
De donde viene su honra;
La riqueza es vanidad,
Y el que la tiene, y adora,
Camina para el infierno,
Engañado, viento en popa.
Dios se arrimó á la pobreza,
Porque la vió muy preciosa,
Despreciada y abatida
Fatigada y oficiosa;
De ella tiene muchos hijos,
Y aunque es pobre esta señora
Para el mundo despreciada,
Es, para el cielo, señora,
Reina de tanta grandeza
Que tiene muchas coronas
Que repartir á sus hijos
Cuando suban á la gloria.
¿No sabes que Jesucristo
Y su Madre prodigiosa,
Los apóstoles y santos
Y personas virtuosas
Amaron á la pobreza
Y despreciaron la pompa,
El fausto y la vanidad
Que la riqueza ocasiona?
¿Qué importa que á la riqueza
Y á los mismos que la gozan
Les den grande estimacion
Los hombres y la lisonja,
Si para el cielo y el alma
Nada vale y nada importa?
¿Qué importa que á la pobreza
Los ricos la desconozcan,
La desprecien y maldigan,
Si Dios la bendice y honra?
¿Qué importa que en este mundo
Los pobres tengan congojas,
Trabajos, penalidades,
Necesidades, zozobras,
Desnudez y abatimientos,
Calamidades, deshonras,
Persecuciones y afrentas,
Y á este modo otras mil cosas,
Si gozarán en el cielo
Eterno descanso y gloria?
¿Qué importa que el rico goce
En este mundo, de honras,
Dignidades y deleites,
Pasatiempo, aplauso y pompa,
Riquezas y estimaciones,
Siendo todo vanagloria
Que dura muy poco tiempo
En esta vida engañosa,
Si en muriendo, todo esto
Le será infierno en la otra?
¿Oh, y que engañado que vive
El rico en todas sus cosas!
¿Qué caminos tan contrarios
Quiere andar para la gloria!
El camina por los anchos,
Siendo senda muy angosta
La que guía para el cielo,
Siendo esta verdad notoria.
Luego, mira con cuidado
Si será loca y muy loca
Tu presuncion y soberbia,

Para tener por deshonra
A la pobreza, y por dicha
A la riqueza engañosa.
Abre los ojos del alma
Y considera estas cosas,
Y deja tus vanidades
Si quieres ir á la gloria.

(Contienda y argumento, etc. Pliego suelto.)

La venenosa concitacion á la envidia, que podia producir la primera parte de este romance, estaba neutralizada por la segunda, en aquellos tiempos en que se compuso; mas no así sucederá en los presentes, donde falta aquella dulce y apacible resignacion religiosa con que el pobre esperaba el consuelo en otra vida, que en esta le faltaba. Aun á principios del siglo actual he visto pobres, orgullosos de serlo, considerarse como representantes de Jesucristo, y muy confiados de que en la gloria ocuparian un lugar preferente. Yo he visto á un mendigo expulsado de un café, que dijo estas palabras llenas de profundo sentimiento: «No me duele la afrenta que se me hace como hombre; pero me horroriza que la falta de caridad con que se me trata sea una ofensa hecha al mismo Jesucristo, á quien por resignado y pobre represento.»—Siendo mi ánimo hallar en la poesia popular los vestigios y el curso que sigue la civilizacion de los pueblos, no creo inoportuna esta nota, tanto mas cuanto en la materia sobre que versa resulta un contraste entre lo que fué y lo que es, entre lo pasado y lo presente, sin que de ello pretenda deducir el abuso de lo antiguo no haya dado pretexto á las ideas reformadoras que luego, pervertidas, se hicieron instrumento de crimen y destruccion. En efecto, aunque no han trascurrido muchos años desde que oí al mendigo, ¿cuánta diferencia existe entre el modo de ver que tiene actualmente el vulgo, y el que entonces tenia! Ahora el pobre quiere ser rico á toda costa, porque no espera compensacion á su miseria; ahora se lanza contra la propiedad, antes la despreciaba, acaso. En vano los gobiernos y los hombres, que no respetaron las ideas antiguas en lo que tenían de respetable, que han corrompido al pueblo haciéndole instrumento de su sed de riquezas, de sus agios inmorales, quieren contenerle viéndose amenazados: el dique religioso que reprimia las malas pasiones está roto; las aguas impetuosas, despues de haber arrastrado en el primer impetu las rocas que obstruian su camino, inundan los llanos y los valles, como un diluvio que, obrando sobre la sociedad, cual el pasado obró sobre la tierra, la convierte en ruinas, antes que se vuelva á constituir bajo formas que reanun condiciones de vida. Todas las ideas fecundas en resultados buenos ó malos han echado raíces, han triunfado por las clases mas ignorantes, mas vulgares de la sociedad, y luego han constituido y formado otros modos sociales de existir; pero ha sido porque, las hasta ahora conocidas, admitian un principio religioso y moral. ¿Mas qué sucederá hoy dia, cuando las que cunden y prosperan entre el pueblo pobre son ateas? ¿Podrán producir otra cosa que ruinas, mientras no presida á ellas un principio religioso? Por mala, por abusiva que sea una religion, por mas atropellos y escándalos que á su sombra se cometan, siempre es mejor que no tener ninguna ó ser indiferente á todas, pues esta carencia ó indiferencia es un elemento de destruccion, mientras la peor de las religiones siempre tiene un espíritu vivificador, que permite y presenta medios de levantar un edificio, producto de la inteligencia, si quiera sea una choza. Escandaliza y causa compasion gir hoy á los incrédulos, que fingen y predicán una fe que no tienen, y que por defender sus bienes, y por pura conveniencia suya, proclaman que no puede haber sociedad sin religion. Dicen una verdad, mas desautorizada por salir de su boca, porque no abandonan los despojos que conquistaron, haciendo al pueblo ateo ó indiferente; porque no sospecharon que el rayo que los ha de herir será el mismo pueblo desmoralizado, que solo repara ya en la prosperidad de sus corruptores; que envidia esta prosperidad, que para sí la quiere, y que para lograrla vuelve contra los prepotentes las mismas armas que usaron y que pusieron en sus manos enseñándole á manejarlas. El pobre ya sin fe no es resignado, y pretende para sí, sin reparar en los medios, por criminales que sean, lo mismo que dió á los otros: ya no se contenta con las migajas que le tocaron en el botín; lo quiere todo con ansia feroz, lo quiere hoy mismo, sin mirar á mañana, porque no hay mañana donde no hay fe ni esperanza; y donde no hay estas, ni caridad tampoco. En efecto, ¿qué le importa al ignorante la ciencia que no conoce? ¿Qué al pobre el respetar y morir en defensa de la riqueza que no espera poseer, si no la roba? El vulgo, en general, cuando no cree lo que no alcanza, solo ve lo que le halaga. El pueblo, que hasta ahora fué el instrumento de las injusticias impunemente cometidas por los gobiernos y los hombres revolucionarios, ha aprendido á desconocer la justicia y á hollar, sin previa indemnizacion, todos los derechos, y quiere en pro de sí propio cometer los desafueros que ayudó á perpetrar en provecho de los que le llevaron al combate contra la ley. En vano el codicioso de ayer, y rico hoy, por solo haber mudado de situacion, proclama las ideas de orden y justicia que enseñó á conculcar: el discípulo, al ver semejante cambio, se burla del maestro, ya en contra-

diccion consigo mismo. Al lado del enriquecido está el misero despojado; y como el ejemplo es mas poderoso que la palabra, el pueblo desbordado señala al verdugo, con la mano del menosprecio, la victima que puso á sus pies. Tú la despojaste, dice, en mi nombre y con mi ayuda; ¿pues por qué no he de hacer contigo y para mí lo que me enseñaste á hacer con otro? ¿Crees que lo que ayer me inculcabas como verdad es ahora mentira? ¿Crees que una justicia y un derecho de ayer deja de serlo mañana, solo porque á ti te conviene? Estremece el considerar que es tal la situacion en que se halla una parte, si no el todo, de las sociedades que se suponen mas civilizadas; que estas son las ideas detestables y feroces que se extienden rápidamente; y sobre todo, que parece ha llegado la inteligencia y los medios humanos á los últimos limites de sus recursos para contenerlas. Réstanos, sin embargo, la esperanza de que Dios haga nacer el bien, del exceso del mal; el hombre como individuo podrá sufrir y padecer, mientras el bien se elabora en el seno de la humanidad. Alguna idea providencial y fecunda hará triunfar la doctrina divina, de las densas nubes con que los errores humanos la han querido oscurecer y profanar. Ya, aunque sin fe y por fines mundanales, sus mayores enemigos vuelven á ella sus ojos; la proclaman, y solo falta que un apóstol del pueblo, como siempre ha sucedido, inspirado de Dios, la rehabilite y propague entre la muchedumbre, cuya opinion, ilustrada por una fe pura y viva, acaba siempre con las resistencias individuales, dejando al descubierto su debilidad y su astuta hipocresia. Puede ciertamente asegurarse que esta idea pura y dominadora no será ni la comunista ni la socialista, que en vez de enaltecer la inteligencia, la deprimen y destruyen, inutilizando los esfuerzos de la libertad y reduciendo la humanidad á convertirse ó en una agregacion de bestias sin Dios, sin ley y sin freno que á sí misma se devore; ó á menos mal ir, en una colmena de abejas restringidas á satisfacer meramente sus instintos animales. A tal punto nos condujeran los utopistas de la tierra, descreidos del cielo, haciéndonos atravesar mares de sangre humana y montañas de ruinas, para no obtener, por último resultado práctico, otra cosa que la muerte de la inteligencia ó su reduccion á una facultad inerte y pasiva, y el triunfo final de la barbarie. ¿Y todo por qué? Porque suponen haber soñado y creído que el hombre se basta á sí mismo, que la humanidad es Dios, que no hay otro que esta abstraccion del entendimiento, que ella es omnipotente. Los que predicán que Dios es una mentira inventada para esclavizar el pueblo; los que dicen que es una hipótesis para explicar los fenómenos de la naturaleza, ¿qué clase de sociedad podrán establecer? ¿Qué sancion moral, capaz de reprimir las pasiones, puesto que pasiones é intereses ha de haber que combatan su obra, tan contraria á las condiciones de la humanidad? Solamente la fuerza física, que á nada alcanza, les queda por recurso; y la fuerza no es ciertamente la amiga de la libertad, ni de la fraternidad, ni de la igualdad; porque cuando mas, y despues de sangrientas luchas, solo da la paz de la obediencia pasiva, la que gozan los pueblos del Oriente sumisos al fatalismo, y cuya inteligencia está castrada, aunque no anulada, cual lo quedara en las sociedades cuya organizacion fuese el comunismo ó el socialismo, si fuera dable que llegase á realizarse. El hombre en tal situacion, y sin el estímulo individual de su provecho y de sus goces, nunca querrá trabajar, ó trabajara solo para salir de las necesidades perentorias, y seria preciso aun obligarle por la fuerza: azotarle como á un negro. ¿Y esto fuera libertad? ¿Y qué diremos de la igualdad? ¿Fuera esta otra cosa que el comun malestar? ¿Y qué de los progresos de la inteligencia? Donde todos han de ser iguales, el aventajarse en ella debe de ser un crimen que la envidia castigaria; crimen por otra parte quizá imposible, pues donde todos han de ser iguales, nadie tiene estímulo, interes ni deseo de aventajarse. Entre las abejas todas trabajan igualmente, porque tal es su instinto, porque tal es la ley de su naturaleza, porque no pueden hacer otra cosa, porque no son libres ni necesitan serlo. Entre ellas hay igualdad, porque no hay inteligencia en progreso; entre ellas no hay ricos ni pobres, porque no tienen que satisfacer mas necesidades que las puramente animales, porque no pueden excederlas. Conviertan los modernos utopistas en abejas al genero humano, si pueden, y entonces harán inútiles las leyes morales; porque reducidos á obedecer á un instinto invencible, no existirán, ni tentaciones de faltar á él, ni mas libertad de hacerlo que la que tiene la piedra. No habrá Dios, porque no habrá sancion moral en la otra vida; no habrá virtudes ni delitos, porque no habrá libre albedrío; no habrá familia ni adulterios, porque no habrá matrimonio; ni robo, porque no habrá propiedad; no habrá homicidios punibles, porque la fuerza material, ó á su falta la anarquía, no reconocen sino supresiones de obstáculos. Ahora bien, juzguen los hombres lo que pueden gozar cuando vivan en sociedades puramente animales, y aprecien los progresos que en ellas hará la inteligencia. El que trabaja para todos, sin esperanza de mejorar su suerte (y no hay esta esperanza donde existe una igualdad absoluta), no quiere trabajar, no quiere adelantar, pues lo mismo ha de gozar estando ocioso, á menos que el castigo le fuerce, ó que el hambre, cual entre los salvajes, le obligue á perseguir la caza, ó á devarar á sus semejantes. Y entonces, ¿qué será de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad?

Qué de la inteligencia y del Dios humanidad que han inventado para suprimir el Dios verdadero, justo y hacedor de todo lo creado por él?

La calumnia es el arma más terrible de los sofistas, porque es la verdad convertida en mentira. Los impostores, que negando á Dios se presentan como dioses, predicán la posibilidad de que exista el bien en la tierra sin mezcla del mal. Enumerando las imperfecciones del orden existente, y callando sus ventajas, proclaman una mentira; porque el orden actual verdadero, su retrato, es lo que es con lo bueno y con lo malo. Mienten también cuando proclaman sus teorías promulgando los males que evitarían, y callando los que encierran en sí mismas. El hombre, gozando del bien sin mezcla de mal, no sería hombre, sino una sustancia celeste. ¿Pueden ellos elevarle á este punto? El hombre reducido á un sér puramente pasivo, sin estímulos que le enaltezan, obligado á no exceder los límites que los mas idiotas le impongan para no destruir la igualdad que propalan, no sería hombre, sino bruto. ¿Y á tal estado quieren reducir la humanidad? ¿Qué harían con los individuos que se aventajasen? ¿Suprimir á los débiles, ó á los fuertes? ¿A los altos, ó á los bajos? ¿A los que ven, ó á los ciegos? ¿A los viejos, ó á los mozos? ¿A los que ven, ó á los ciegos? ¿A los buenos, ó á los malos? ¿A los gobernantes, ó á los gobernados? Decidáanse de una vez, porque no hay medio: la igualdad no existe donde hay fuertes y débiles, altos y bajos, ciegos y con vista, viejos y mozos, tontos y discretos, buenos y malos, jefes que mandan y súbditos que obedecen. Si no pueden trastornar el curso de los astros é identificar todos los climas, ¿cómo harán que los lapones gocen lo mismo que los habitantes de España, sino que sea obligando á los españoles á que no produzcan mas frutos que los que pueda producir la Laponia? Pues á fe que unos y otros son hombres, y según ellos deben ser iguales. De aquí se deduce que no pudiendo los niveladores llevar el bien á todas partes, su igualdad quedará reducida á generalizar el mal, para que todos sufran. Pero ni esto conseguirían, porque la naturaleza es toda diferencias; y mientras haya individuos, no puede haber igualdad en nada, ni en lo físico, ni en lo moral, ni en lo intelectual, porque el mas y el menos no es dable suprimirlo.

1330.

EL TRIGO Y EL DINERO.

(Anónimo.)

Pare su dorado carro
El rubicundo planeta,
La luna pare su curso,
Y las errantes estrellas,
También los cuatro elementos;
Todos los astros atiendan
A la reñida batalla
Entre el trigo y la moneda;
Y porque sea notoria,
Quiero que todos lo sepan;
Y es que el trigo y el dinero
Están en gran competencia,
Sobre cuál de los dos es
De mas sublimadas prendas.
Habló el dinero diciendo
Al trigo de esta manera:
—¿Cómo, villano atrevido,
Te opones á mis grandezas,
Sabido que mis aplausos
Se ensalzan en las estrellas?
Mi nombre propio es dinero,
Hecho soy de tres materias,
Que es el oro, plata y cobre,
Metales que el mundo aprecia;
Soy caballero cruzado,
Pues traigo aquí la encomienda;
El Rey sus armas me dió,
Pues las traigo por defensa;
Soy el empeño del mundo,
Pues todo á mi se sujeta;
Hago al pobre poderoso,
Discreto al que necio era;
Doy dones y señoríos,
Puestos, lauros y grandezas
De mitras y de capelos,
De bengalas y ginetas,
Toisones, llaves doradas,
Grandes puestos y encomiendas;
Beneficios, canongías,

Ducados y presidencias,
Gobiernos, corregimientos,
Alabardas y banderas,
Marquesados y condados,
Y otras muchas preeminencias.
Yo edifico casas, pueblos,
Villas, ciudades y aldeas,
Alcázares y palacios,
Castillos y fortalezas,
Catedrales y conventos,
Y otras fábricas diversas;
Pongo viñas y olivares,
Huertos, jardines y huertas.
Yo hago los mayorazgos,
Los vinculos, las haciendas;
Tengo maestros de danza,
Pintores de gran destreza;
Tengo para los enfermos
Doctores de grande ciencia,
Cirujanos para heridos,
Albaiteres para bestias,
Albardoneros, herreros,
Armeros para escopetas,
Carpinteros y torneros.
Sastres y sastras muy buenas;
Zapateros de obra prima,
También tengo de obra gruesa,
Sombrereros, coleteros,
Y maestros de vihuelas;
Roperos y mercaderes,
Y de mercerías tiendas.
Tengo fábricas de paños,
De graua, rasos y telas,
Fondos, damascos, persianas
Y otras exquisitas telas.
Las fábricas de sayal,
Anascotes y estameñas,
Lamparillas, camellones,
Tafetanes y bayetas.
Tengo también para pobres
Muchas fábricas diversas
De lanas y paños pardos,
Y lienzos de mil maneras.
Tengo para el pasajero
Mesones, posadas, ventas;
Y de todo comestible
Tengo dos mil casas buenas.
En el mar tengo navios,
Muchas saetias y galeras,
Pingues, falúas, gabarras,
Y otras naves extranjeras.
Por mí va la flota á Indias,
Y mil marchantes en ella.
Yo redimo los cautivos,
Yo contra infieles doy guerra,
Yo visto al pobre desnudo,
Caso las pobres doncellas,
El pobre por mí trabaja,
Por mí el rico se desvela.
Tengo para pasearme
Sillas, coches y literas,
Y donde quiera que estoy
Jamás entra la tristeza,
Sino gustos, pasatiempos,
Fiestas de toros, comedias.
En los molinos de aceite,
Y las casas de moneda,
Y fábricas de tabaco,
Pongo millones y rentas:
Pongo plateros que hacen
Relicarios y cajetas,
Engarces para rosarios,
Cruces, medallas, cadenas,
Galon, hebillas, anillos,
Los botones y corchetes,
Cucharas y tenedores;
También para las iglesias
Se hacen lámparas y atriles,
Hisopos y calderetas,

Ciriales y candeleros;
Los cálices y patenas,
Las custodias y copones
Que en el sagrario se encierran.
No quiero pasar de aquí,
Pues si mas decir quisiera,
En un año no acabara
De referir mis grandezas.—
El trigo atento le escucha,
Y ya falto de paciencia
Le dice:— Calla, villano;
Suspende tu errante lengua,
Pues aquel que mucho habla,
Dice el vulgo, mucho yerra.
Y así para que no ignores
Tu loca y vana soberbia,
Te diré en breves palabras
Algunas de mis grandezas.
Yo alimento al Padre Santo
En su solio y silla regia,
A cardenales y á obispos,
También al Rey y á la Reina,
Condes, duques y marqueses,
Caballeros de encomienda;
Al labrador en su afán,
Al poderoso en su hacienda,
En su oficio al escribano
Y al mercader en su tienda,
Al abogado en sus leyes,
Y al impresor en su imprenta;
En su gobierno á los jueces,
Al presidente en su audiencia,
A la monja en su convento,
Al religioso en su celda;
En su juventud al mancebo,
En su casa á la doncella,
Al anciano en su vejez,
Al muchacho en su edad tierna;
En sus angustias al triste,
Al pobre de puerta en puerta,
En su ermita al ermitaño,
Al solitario en su cueva;
Por el mar, los navegantes,
Y soldados en la guerra;
Al jardinero entre flores,
Y al hortelano en su huerta;
Con sus vacas al vaquero,
Al pastor con sus ovejas.
Yo alimento á toda España,
A Francia y á Inglaterra,
A Hungría y á Portugal,
A Alemania y á Suecia,
A Mequinéz y á Turquía,
A Sicilia y á Bohemia,
A Borgoña y á Bretaña,
A Etiopía y á Niquea,
La Albania y la Transilvania,
Dinamarca, Esparta y Grecia,
Flándes, Polonia, Saboya,
Milan, la Italia y Armenia;
Soy la quietud de los reinos,
De los campos la cosecha,
Abasto de los poblados,
De los ricos la grandeza,
El consuelo de los pobres
Y el adorno de la mesa;
Sin mí no hay gusto cumplido,
Y todo sin mí es tristeza.
¿Pero tú quieres saber
Lo que al hombre le acarreas,
Y lo que por ti padece?
Zozobras, congojas, penas,
Inquietudes, alborotos,
Sustos, desvelos, quimeras,
Muertes, robos y deshonras,
Logros, usuras y afrentas.
Eres padre del engaño,
Y seno donde se engendran
La soberbia, la avaricia,

T. XVI.

La lujuria, la pereza,
El rencor, el odio, el vicio,
La vanidad, la impureza.
¿Cuántos por buscarte pierden
Vida, honor, puesto y grandeza?
¿A cuántos por tí han quitado
La vida y aun las haciendas?
¿Y cuántos se han condenado
Para las llamas eternas?
Y si no, dime tú ahora,
¿Qué lauros, ó que grandezas,
Consiguí el Rico avariento,
Con ser tu amigo de véras?
El estar hecho tizon
En las profundas cavernas.
Aquel gran traidor de Júdas,
Solo por treinta monedas
Cometió el mayor pecado
Que se ha escrito ni se cuenta.
Dices que edificas templos,
Y que haces obras excelsas;
Pues de mí se hace el pan,
Manjar que todos aprecian;
De mí se hace la hostia,
Que en las misas se venera,
Y en fe de cinco palabras,
Baja del cielo á la tierra
El Redentor de la vida,
¿Mira qué mayor grandeza!
Y en mí tiene su morada,
Y sacramentado queda.
No quiero pasar de aquí,
Pues bastante dicho queda,
Con decir que soy palacio
Donde el mismo Dios se ostenta,
Trono donde se coloca
Y solio donde se sienta,
Medicina con que cura
El pecador sus dolencias,
Pan del cielo, manjar dulce,
Con que el alma se alimenta.—
Volviéndole las espaldas,
Se va el dinero, y le deja
Al trigo con la victoria,
Y ufano con esta empresa.
Y ahora Sebastian Lopez
Pide perdón de las letras.

(El trigo y el dinero, Pliego suelto.)

1331.

LAS VIRTUDES DEL DIA.—I.

(Anónimo.)

Al sacro y divino Autor,
Que crió la tierra y cielo,
Y á su Hijo soberano,
Y al divino Paracleto,
Solo un Dios, y tres personas,
Que así lo creo y confieso,
A pesar de todos cuantos
Fueren contra este misterio;
Y á la soberana Virgen,
Madre del divino Verbo,
Que en sus sagradas entrañas
Encarnó para el bien nuestro;
Y á los cuatro Evangelistas
Que testimonio nos dieron
De su fe, pasion y muerte,
Como escribanos supremos;
Y á aquellos cuatro doctores,
Y al sacrosanto colegio,
Y á todos los demas santos
Y ángeles que hay en el cielo:
A todos humilde pido
Ilustren mi entendimiento,
Y le dén á mi memoria
Clara luz en este empeño,
Porque llevándola así